

Pero sería parcial que no hablara de las páginas dedicadas a discutir, siempre sin ceder al desarrollo, problemas de teoría literaria, religiosa, estética, pictórica. Si este es un libro donde la contemplación es esencial, no lo es menos de la contemplación pictórica. A veces más que escribir, pudiera parecernos que su autor dibuja, pinta. Y esas anotaciones y reflexiones sobre la pintura y la poesía van paralelas a una inclinación que me parece importante: ver en la estética un valor moral; la búsqueda formal, la heurística, no es una actitud solipsista sino que supone la presencia del otro. Para Sánchez Robayna, escribir sobre el estallido de las aguas sobre la negritud de las rocas es, entre otras cosas, un acto moral, no por aquello

que en ese acto de escritura se designa sino por la actitud que el poeta adopta ante el lenguaje. Quizás habría que decir que el primer acto moral de un escritor es su relación con las palabras. El acto de la escritura es un acto de elección, un acto de libertad que me compromete con el lenguaje, la textura fundacional de la comunidad humana.

Estamos, pues, para volver al principio y cerrar mi comentario, ante el diario de un poeta, de alguien que sabe que —cito sus palabras— «La poesía no es sólo un arte del lenguaje, sino también un arte de las relaciones entre el lenguaje y la ausencia de lenguaje, entre los nombres y lo innominado».

Juan Malpartida

América en los libros

El esperpento controlado. La narrativa de Adolfo Bioy Casares, Javier de Navascués, Pamplona, EUNSA, 1995, col. *Anejos de RILCE*, n. 14.

Con este libro, se dan a conocer de una manera integrada diversos aspectos de la narrativa del escritor argentino, de los que tan sólo había hasta ahora intentos parciales. El autor conoce a fondo toda la obra de Bioy Casares, conoce a la perfección las técnicas, temas y obsesiones del autor y está familiarizado con ciertas teorías narratológicas vigentes hoy en día (Genette, Bajtín o trabajos de conjunto como *La Narratología*

hoy, La Habana, Arte y Literatura, 1989).

«Imágenes de habitabilidad» es el título del primer capítulo del libro y es quizá el mejor conseguido, porque descubre una mirada novedosa en el enfoque de toda la narrativa de Bioy. El tratamiento del espacio, la tendencia a construir muchos cómplices con la fantasía, hacen del mundo real un lugar más habitable. Por eso, esta idea será reiterada hasta la saciedad en el estudio concreto de las obras, sobre todo en la consideración de los principios y los finales de las narraciones. Es entonces cuando se prepara el camino que lleva hasta sus obras

cumbres: la segunda parte del primer capítulo y los siguientes son estudios serios y acabados sobre las obras fundamentales del argentino. Dentro de la primera tentativa, *La invención de Morel* (1940) y *Plan de evasión* (1945), la cercanía entre la literatura y la habitabilidad «crea una distancia del yo con la esfera social que le permite recrear como habitables espacios que no lo son en la realidad (...) porque desde esta óptica se puede considerar «divertida» o «interesante» una historia de lugares opresivos» (p. 42). El autor define este procedimiento como un «pesimismo radiante».

Sin perder la agudeza crítica, los capítulos 2, 3 y 4 están dedicados cada uno a una obra: «Un conflicto trágico entre dos lealtades» se encarga de *El sueño de los héroes*, «El esperpento controlado» de *Diario de la guerra del cerdo* y «La tragicomedia de la evasión» de *Dormir al sol*. Pienso que es éste el cuerpo sólido del libro, al que siguen estudios sobre obras posteriores. El camino seguido por Bioy en más de cincuenta años de narrativa, lleva hasta el final, como afirma Navascués, una virtud indiscutible: la contención de lo imaginativo, irracional, para conseguir una estética «apolínea», por la que «imaginación desenfrenada y razón equilibrante conviven en armónica tensión» (p. 130). De ahí la razón del título del libro: «Ese vaivén oscilante entre imaginación y lucidez —asegura Navascués—, entre lo grotesco e ideal, se puede resumir bien con la fórmula de

‘esperpento controlado’» (p. 130). En definitiva, estamos ante un estudio que muestra los mejores valores de la obra de Bioy Casares e interrelaciona las obras con la seguridad aplastante de quien se ha familiarizado con todos los personajes de Bioy Casares, los ha conocido y ha *jugado* con ellos siempre que se lo ha permitido el narrador.

Ángel Esteban

Mal de amores, Ángeles Mastretta, Alfaguara, Madrid, 1996, 395 páginas.

Es *Mal de Amores*, una historia de amor, entretrejida a la historia de un país y de una familia. Emilia Sauri se enfrenta con la misma entereza y decisión tanto al desastre y desolación que afecta a su país, México, un país en destrucción, como a su más íntima pasión hacia dos hombres, pasión que la ayuda a resistir, a buscar en medio de la guerra la paz del corazón, a sobrevivir en medio del caos gracias a cierto equilibrio interior, a una armonía que ayuda a desafiar al tedio, al miedo, a la soledad, al hartazgo, al cansancio, al desencanto y al dolor. Lo maravilloso de este increíble contar que es la prosa de Ángeles Mastretta, es cómo los personajes viven con intensidad las dos grandes pasiones de esta espléndida novela: la revolución y el amor, la política y la pasión, lo colectivo (la historia de México) y lo individual (lo doméstico y cotidiano). Pero el amor,

también, tiene sus dificultades, como la política, y Emilia Sauri se verá dividida entre un amor ausente y otro, en su madurez, constante y presente. Al elegir los dos como única posibilidad de vivir, la protagonista demuestra de una manera creíble que se puede querer a dos hombres al mismo tiempo sin interferencias, dando lugar a otra revolución, ésta de carácter sentimental. Emilia Sauri hace posible la idea de que un amor hacia dos no divide, sino que multiplica y enriquece la pasión. Ángeles Mastretta nos dice que hay que lidiar con el dolor ayudándose con el amor.

Junto a las alegrías del amor, asistimos al horror y el dolor de la guerra; junto al consuelo del amor, el caos de un mundo desbaratándose; frente a la muerte como única realidad, la urgencia de sobrevivir en medio del desastre. Como caras de la misma moneda: la turbulencia política y emocional porque «la vida es un intenso litigio con sus estragos y aventuras» y, como dice otro de los personajes «la vida está hecha para desconcertarnos», pero en este desconcierto se puede conciliar con plenitud «la serenidad con el lujo de las pasiones desmesuradas».

Ángeles Mastretta, critica la revolución porque no consiguió cambiar nada en su país, considera que la guerra es una infamia contra la que nadie sabe qué hacer. La lucha contra la dictadura sólo generó más guerra y la lucha contra un dictador los multiplicó. «En lugar de democracia conseguimos caos», di-

ce uno de los personajes liberales de *Mal de Amores*. A pesar de que en su anterior novela, *Arráncame la vida*, había buceado también en el pasado de su país, es ahora cuando lo hace de una forma más profunda y analítica, describiendo la influencia que ese pasado ha ejercido sobre los mexicanos.

Teniendo en cuenta que la autora escribe en un país machista y prejuicioso con las mujeres, sorprende la generosidad que está reflejado el mundo de los hombres que, emocionalmente, tienen «los sentimientos mal acomodados», a los que hay que oír «una larga lista de obsesiones inmediatas, si uno quería que dijeran lo esencial» y que si no beben «sólo pueden hablar de negocios». Completando este mundo masculino, las mujeres de *Mal de Amores* son dueñas de sí mismas, tienen una enorme capacidad para cohabitar con la soledad, para asumir la ausencia, mujeres que piden no ser arrinconadas y tener un espacio «junto a» y no separadas.

Milagros Sánchez Arnosi

Die Welt der Maya, Eva Eggebrecht, Arne Eggebrecht y Nikolai Grube (eds.), Mainz, Philipp von Zabern, 1994, 636 páginas.

Lo que en principio era catálogo de una exposición de arte maya se ha convertido en una extraordinaria introducción a la historia y cultura de dicho pueblo. El catálogo propiamente dicho cuenta con in-

mejorables reproducciones fotográficas y dibujos de algunas figuras, difícilmente visualizables en foto (ídem en el resto del texto), más las respectivas descripciones de las piezas. Pero lo que otorga profundidad a la obra es su primera mitad, que consta de artículos sobre todos los temas principales de la civilización antedicha, y ello (al igual que las descripciones del catálogo) de la pluma de varios de los principales especialistas mundiales, si exceptuamos el capítulo apenas mediano sobre arte maya. Ello explica también el éxito de la publicación (1992), que ha sido reeditada con correcciones.

La crítica especializada, que se ha ocupado de las tres ediciones precedentes, ya ha señalado con justeza las virtudes del libro; me limito a resumirlas diciendo que su principal valor es la actualización de sus datos, lo cual es muy importante en una época en que los constantes progresos en el desciframiento de la escritura maya, y el consiguiente progreso en la lectura de los textos antiguos, están haciendo avanzar a pasos agigantados la reconstrucción de la historia mesoamericana precolumbina. Muy importantes, en este contexto, además del capítulo dedicado a la escritura (la historia de su desciframiento se lee como una novela), son los relativos a la guerra, la religión, el derrumbamiento de los reinos de las tierras bajas en el clásico final y la reivindicación del posclásico (contra la visión del mismo como decadente). Una mención especial merecen los temas ge-

ográficos y ecológicos, tan esclarecedores para la comprensión de muchos aspectos de la vida maya antigua, desde la alimentación hasta la arquitectura.

Concluyo con algunas observaciones: 1) Linda Schele, una de las más grandes autoridades actuales en mayología, debería revisar su novedosísima y ya ampliamente aceptada tesis que identifica el *wakah chan* (árbol del mundo) con la Vía Láctea; siendo esta una especie de viga horizontal, no puede equivaler a un *axis mundi* eminentemente vertical. Ello no afecta el gran descubrimiento de Schele, de la gran importancia de la Vía Láctea en la cosmovisión maya. Por otra parte, diversas representaciones del *wakah chan* lo muestran de estructura cruciforme, con una clara viga horizontal que inclina sus extremos fuertemente hacia abajo hasta rozar (por lo menos con uno) el suelo o tocar una cola de escorpión; esa prolongación horizontal (visible no sólo en las representaciones abstractas) sí podría ser la Vía Láctea, camino de los muertos a Xibalba.

2) El incremento del empleo del *atlatl* (propulsor de la lanza) y del arco y la flecha en el posclásico tardío, no implica en absoluto un mayor interés en matar menos enemigos durante la batalla y tomar más prisioneros (p. 294, n. 59) para los sacrificios, sino todo lo contrario: el *atlatl* imprime mucha fuerza a la lanza, haciéndola más mortal (y eficaz a mayor distancia, el aumento de la cual distancia